

Fecha: 13/05/2016
 Fuente: LA TERCERA - STGO-CHILE
 Pag: 49
 Art: 2
 Título: PELÍCULA CHICA, HISTORIA TENUE Y CORAZÓN BIEN PUESTO

Tamaño: 21,7x26,2
 Cm2: 568,7

Tiraje: 87.000
 Lectoría: 298.000
 Tono: No Definido

DIAS DE CINE

Película chica, historia tenue y corazón bien puesto

Ezequiel Acuña es un cineasta argentino que ha hecho una marca de fábrica, una experiencia emocionalmente enriquecedora y potente, de la película pequeña, sentida, personal, algo melancólica sin duda, y que a lo mejor no está llamada a convocar a grandes audiencias sino a un público sensible a sus temas y prioridades como artista. Hasta ahora Acuña tiene cuatro largometrajes: *Nadar solo* (2003), *Como un avión estrellado* (2005), *Excursiones* (2009) y *La vida de alguien*, que es el último, del año pasado, y que se ha estado exhibiendo en el ciclo Tres Estrenos Argentinos del programa Cine UC en el Centro de Extensión de esa casa de estudios.

A diferencia de muchos cineastas *indies* que se meten a filmar mundos que no dominan y personajes que tampoco los interpelan mucho, Acuña, que ha filmado siempre poniendo ojo, oído y corazón a temas de identidad y a los códigos de la vida entre amigos, despliega en esta realización una historia de reencuentro a partir de la oportunidad de reeditar un disco abortado y de rearmar una banda de rock que a pesar del entusiasmo inicial nunca pudo cristalizar.

Acuña es un observador comprometido con los temas de la amistad, del tiempo ido y de la música rock. Son mundos que conoce, que lo interpretan y que por

lo mismo sabe llevar a la pantalla.

Es más: *La vida de alguien* es una suerte de continuación, de segunda parte, de *Excursiones*, su realización anterior, obra que si bien nunca se mostró en las salas chilenas, está disponible en el sitio Cinepata.com

Si *Excursiones* fue una historia sobre los dilemas de dos amigos enfrentados a los retos de la madurez, *La vida de alguien* es una película sobre el tiempo ido, sobre amistades que dejaron un vacío y sobre el imperativo de jugarlos en términos de creatividad y de ser el que alguna vez quisimos ser antes que la edad y las caducidades del conformis-

mo nos terminen llevando a otro lado. De hecho uno de los integrantes de la antigua banda, Nico, ya no está porque emigró a Europa y sus amigos le perdieron la pista. Los protagonistas de *La vida de alguien* ya no son tan jóvenes. Tampoco eran unos adolescentes en *Excursiones*. Pero el tiempo no ha corrido en vano para ellos y tienen mayor conciencia de que el tiempo se está acabando para al menos intentar capturar las ilusiones con que un día soñaron.

Los dos principales personajes de *La vida de alguien* son los mismos que de *Excursiones*. El rol central sigue a cargo del actor fetiche de Acuña, Santiago Pedrero, y el principal rostro nuevo es el de Ailín Salas, una chica encantadora que él conoce en una escuela de música rock, con la cual canta y va intentar finalmente afrontar el futuro desde bases quizás más sólidas y perdurables que hasta ahora, entre otras cosas porque los diez años que pasaron pasaron literalmente en banda.

La gran lección del cine de Ezequiel Acuña es que se pueden hacer películas pequeñas que conecten con la audiencia. Esa lección puede parecer una perogrullada en cualquier lado, pero aquí en Chile, donde las cosas de nuestro cine andan un tanto extraviadas por culpa de la impasibilidad y el ombligismo, tiene casi contornos subversivos.

Es cierto que películas así no corren las fronteras. ¿Deberían hacerlo todas? También lo es que este nue-

vo largometraje suyo, filmado en 35 mm, no en digital, quizás no tiene la espontaneidad ni la frescura de la película anterior. No importa. Lo fantástico que hay en esta cinta es la coherencia con que su autor ha estado levantando o delimitando su casa, su patria cinematográfica, por así decirlo, con cemento, ladrillos y materiales provenientes de su propio imaginario poético o cantera interior.

Aunque la gente normalmente va al cine a que le cuenten historias -historias con planteamiento, desarrollo y desenlace- es raro disfrutar o enganchar con una película que casi no tiene trama argumental. En la práctica, es sobre nada. Ni siquiera -y podría ser un vacío atendible- tiene mucho contexto social. Esta no es una historia de redención ni tampoco de perdición. Menos aún de conquista, de venganza o reparación. Así y todo, vaya que funciona. Debe ser porque a veces basta con que las situaciones sean creíbles y los personajes tengan identidad y sean entrañables. Si lo son para el realizador, casi con entera seguridad también lo van a ser para el espectador. Son los lujos que pueden permitirse las películas chicas. Pueden saltarse las extenuantes tasas de rentabilidad dramática que se le exigen al cine de las multisalas. Se dan tiempo para observar detalles, registrar silencios y capturar gestos que están vedados en producciones mayores. Licencias todas que en definitiva se parecen mucho a la vida misma.



Héctor Soto

Crítico de cine

La vida de alguien es una de las tres películas argentinas exhibidas en el Centro de Extensión UC